

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

*Año IX*

*Barcelona 7 de Abril de 1898*

*Núm. 385*



Mlle. Colina Berry





La oración de la tarde

## Unas palabras

Señor Director de LA SAETA:

«Dígame unas palabras, sólo unas, que reflejen la imagen que dejó en su ánimo (no importa el sitio) la visión de Semana Santa.»

¿La visión? ¡Ay, amigo! Eso es como si se le antojase á usted un lucero y me dijera ¡alcáncemelo! Extenderé el brazo y confórmese, que es época la que corremos en que á los españoles se nos impuso penitencia de conformidad.

Allá lejos, en la tierra del sol, de la jácara, de la alegría, celébrase la fiesta religiosa con lujo, á la puja; las procesiones de semana santa son motivo de rivalidad entre dós cofradías que gastan el oro y el moro en exhibirse; como que en tales asociaciones figura lo más granado y florido de la juventud, siempre espléndida... y dispendiosa. El ropaje de los santos es de seda ó de terciopelo; en las andas se vé un incendio de luz, por el cúmulo de farolillos que arrojan su livor sobre la pedrería, abillantándola; pasan en desfile interminable, todos los varones y vírgenes que figuran en el misterio que se conmemora, representados por figuras humanas, y después en abigarrada confusión, judíos, sayones, vestas, penitentes, capillas, charangas, cuanto puede dar idea de suntuosidad.

Rècuérdase, sin querer, el esfuerzo de los paganos, queriendo imponer por el fasto exterior, la idea de los dioses vencidos para siempre en la inagotable lucha de la conciencia humana.

Algo de unción religiosa, sí hay, en el desfile del viernes: el del Santo Entierro. Pasa Cristo, modelado magistralmente, por mano de escultor *artista*, con la mueca de la muerte cruenta en la boca, con la flacidez y el abandono de la vida en los miembros rígidos; pero recordando, por una inspiración feliz al mártir; aquel es Cristo, en efecto, descolgado de la cruz, recordando á los hombres su hermosa doctrina de mansedumbre, de amor, de paz. Nadie contempla la figura inmóvil sin sentir profunda emoción de tristeza, de respeto, de cariño. El *pagano* se descubre como si viera en aquél, la imagen del no sér, el símbolo de la vida íntima, de la eterna verdad, brillando no se sabe por qué misterioso y divino soplo, no dentro, sinó fuera de aquel cerebro extinguido.

¡Oh el arte! Es preciso vivir en él, porque vivifica; fuente perenne de juventud, como la Naturaleza, los que á su sagrado se acojen, alcanzan la redención.

\* \* \*

La Semana Santa es, en aquel pueblo meridional, solemne, pero no triste; la alegría de vivir llena los corazones; el sol quema en la atmósfera y envuelve con ropaje de luz á la ciudad; la gente bulle en la calle desde el jueves, hasta la madrugada del sábado; la primera ceremonia termina mucho después de las doce, y la segunda comienza con la primera luz del alba; por no madrugar, habiendo trasnochado, unos se refugian en el café, otros siguen en las puertas ó en los vestíbulos, casi, casi en son de zambra. En las tres procesiones se nota igual animación, pero la del Entierro, la última del viernes, es la más ostentosa y brillante, «una maravilla».

El cortejo sale á las cinco de la tarde, hora en que las campanas de todas las parroquias é iglesias, se echan al vuelo, y la batería del mar aturde con sus salvas turnando con las del castillo; pero mucho antes, á las dos, comienza en la carrera (que describe un círculo en la población) el movimiento de la ola, de flujo y reflujo; á lo largo de las aceras establécense apretadas filas de curiosos; sobresalen las mujeres del pueblo, graciosas, lindas, picarescas, con sus flores en el pecho y en la cabeza; no hay balcón en que no se agite un ramo de damas hermosas (que allí todas son bellísimas), codicia y recreo de los ojos y tentación del espíritu más fuerte y varonil. En el arroyo pasea la muchedumbre





compacta, y en la calle Mayor, la calle señora, donde están las tiendas y los casinos, es obra de romanos el salvar la marejada y salir del atolladero. Oyese un murmullo sordo, continuo, que se escapa de mil bocas á la par, con ecos de risas locas y de bulla liviana. Cuando aparece el primer escuadrón, batiendo marcha, la ola corre, se arremolina y se va aplastando á un lado y otro, sobre las aceras; pero no cesa el griterío ni la confusión de voces y de gentes, hasta que llega Cristo dormido sobre su urna de cristal guarnecida, en los bordes y ribetes, de oro. A su paso todo calla; y sólo turba el silencio aquel indescriptible las voces graves de la capilla entonando el *Miserere*.

Detrás de los últimos soldados que abandonan la línea para unirse á la comitiva religiosa conforme ha pasado ésta su sección, la ola vuelve á encrespase, á bullir...

\* \* \*

Sí, guardo la visión deliciosa de todo aquel mundo, de todo aquel aparato incopiable de Semana Santa.

El bullicio y la vida en el arroyo, en las aceras, en los balcones; la gracia en los rostros y la soltura en los espíritus; la mueca de la muerte sólo en él, en el mártir, sacrificado á nuestras pasiones, para que sobre ellas se levantara la *idea* redentora, amparándose de la conciencia humana y saturándola con efluvios divinos de bondad y de abnegación.

Pero ¡ay, qué visión! Paréceme adivinar al través de los siglos los mismos hombres irredentos y las interminables hileras de judíos y de capuchones que van acompañando á las imágenes con alboroto, riendo; los ruidos de la calle y la algazarada del gentío; todo en fin levanta en mi mente el mismo espectáculo del Gólgota y veo á Cristo crucificado en el eterno dolor por una misma é inagotable raza de paganos.

Alrededores de Camprodón

CLAUDIO UGENA.



## Plumas de ganso

Tantos necios han logrado entrar, por extrañas artes, en el periodismo, con tantos intrusos cuenta hoy la prensa, que la honrosa profesión ha venido á ser algo así como la última palabra del Credo.

—¿Qué es usted?— pregunta una persona sensata á un joven de provecho.

— Periodista, señor, — contesta el interrogado.

— Hombre no diga usted eso; algo más que periodista es usted.

El joven se avergüenza; no se atreve á contestar; sabe perfectamente con qué clase de compañeros cuenta y, aun siendo modesto, comprende que tal y como está la profesión, él es algo más que periodista; merece llamarse otra cosa.

\* \* \*

Recuerdo como llegó á ser periodista Lucas Gómez, porque se lo he oído referir muchas veces: era un mal estudiante, de esos que no pisan las aulas ni á tiros; sabía hacer versos malos; creyó que tenía disposiciones bastantes para dedicarse á escribir, y se lanzó al periodismo porque en esta profesión, según las gentes, todo es goce. Contaba con alguna que otra recomendación, y logró entrar en un periódico, como se entra en el despacho de una casa de comercio, de meritorio. Los padres, que hay padres muy ciegos, creyeron ver en el hijo una lumbrera, y le facilitaron dinero necesario para vivir con desahogo, fomentando así la vagancia del chico.

En sus comienzos, Lucas Gómez no sabía nada de nada, y andando el tiempo ha olvidado lo poco que sabía. Lo único que ha hecho es rodearse de algunas particularidades que le acreditan como hombre de genio: se peina con afectado descuido; lleva chistera

que parece usada por cinco generaciones; sus levitas son originales; hace mal el lazo de la corbata; lleva las botas sucias y suele lavarse la cara de vez en cuando.

Los que le encuentran por la calle preguntan:

— ¿Quién es ese tipo?

— ¡Cómo! ¿No le conoces? Pues D. Lucas Gómez, distinguidísimo periodista.

— ¡Oh!

— Ahora creo que le van á hacer director...

— ¡Ah!

— Escribe bien y es muy modesto: no firma nunca.

— Entonces ¿cómo sabes que escribe bien?

— Porque, según dice él mismo á sus amigos, los mejores artículos que publica el periódico son suyos.

— Pues, francamente, si no me dices eso, hubiera creído que ese tipo estafalario no era capaz de escribir bien ni las cartas á la familia.

\* \* \*

Lucas Gómez entre tanto pasea por esas calles de Dios pavoneándose y creyendo que la gente toma su peinado, su chistera, sus botas, su levita, su corbata y su cara sucia por genialidades de escritor notable.

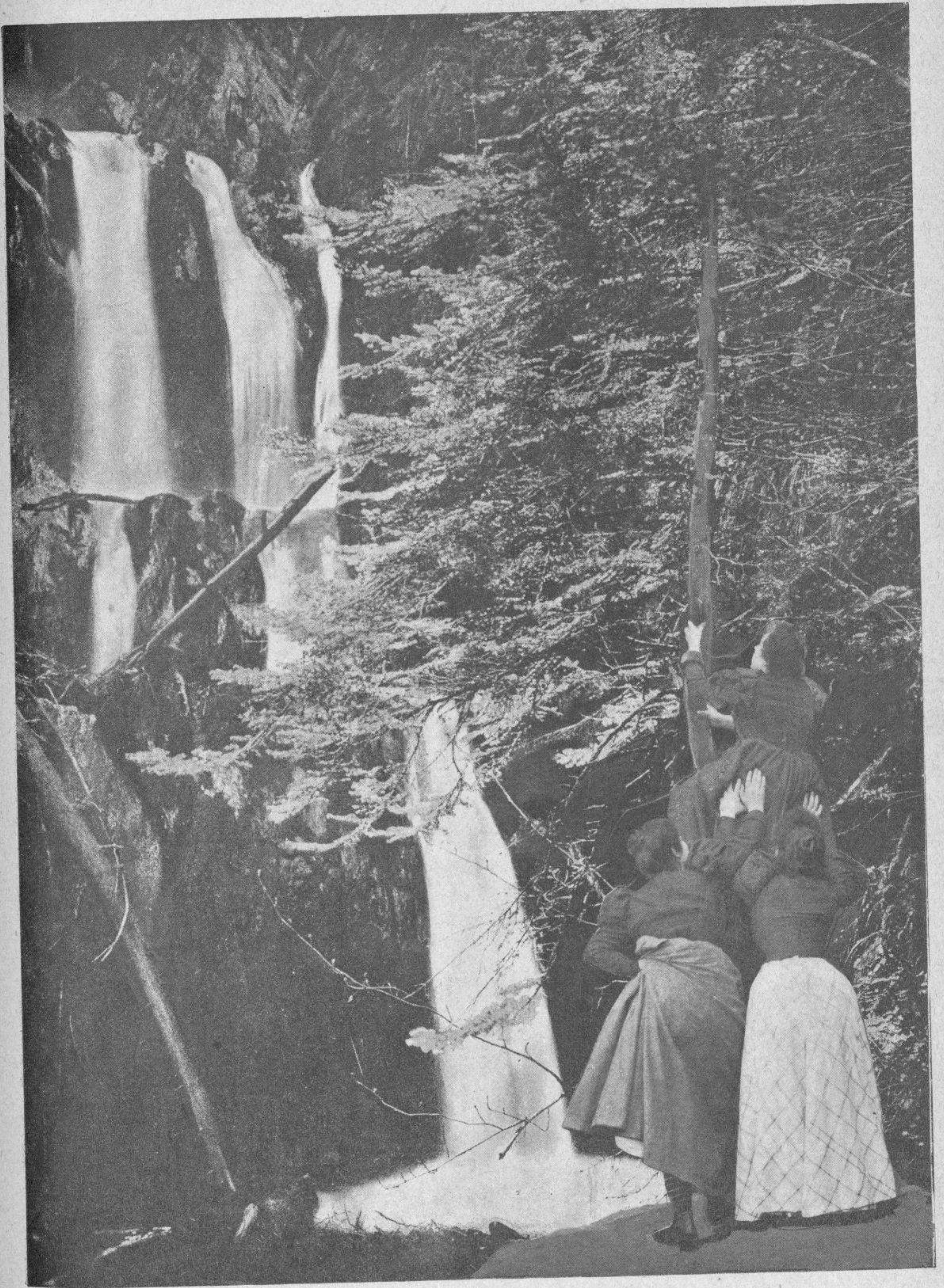
Y sigue paseando impertérrito sus estropeadas prendas de vestir y personales, por calles y plazas, y supongo que á estas horas habrá llegado á creer que tiene talento sin haberlo conocido.

Los que no saben que se falsifica todo, siguen considerando á Lucas Gómez como hombre de extraordinarias cualidades; toman su estupidez estafalaria por rasgos característicos de genio, y sienten deseos de descubrirse respetuosamente al pasar por su lado. Pero los que saben que hay tantos intrusos en la clase, cuando le ven, se contentan con decir, encogiéndose de hombros:

— ¡Bah! Un periodista.

RUILOP.





Buscando nidos





Idilio

## Oyendo una guitarra

I

En obscura callejuela  
de la ciudad de Sevilla  
se percibe el cuchicheo  
de gente desconocida,  
que cansada de rondar  
á su casa se retira;  
la calle queda desierta,  
de un farol que hay en la esquina  
la luz el viento ha extinguido;  
la luna que apenas brilla  
derrama su tinte pálido  
sobre la iglesia vecina,  
en cuyo reloj las horas  
tan acompasadas vibran  
que no falta quien las cuente  
ni quien á su son se aflija...  
La noche sigue avanzando  
con cierta monotonía.  
Todo es soledad, silencio;  
parece que nada exista...  
pero han abierto un balcón  
y hacia él alguien se aproxima  
¡calle! Si es una pareja  
que se acomoda en las sillas;  
¿Que van á hablar? — Escuchemos...  
— ¿Estás ya á punto, *chiquiya*?  
— Ya podemos empezar;  
pero sobre todo, afina.  
«Te quiero más que á mí mismo,  
más... que á la *Vinge* del Carmen,  
y no digo mas que *ar mundo*  
¡¡ porque en él está mi madre!!»  
Eso cantó aquel galán  
con voz tan entristecida,  
que se conmueve la hermosa  
y le otorga una caricia,  
y juntos á cantar vuelven,  
y el pesar juntos mitigan,  
confundiendo sus acentos  
con las notas expresivas  
de una guitarra que el mozo  
puntea con maestría...

II

¡ Oh! misteriosos sonidos  
que despertais la más viva  
sensación en mi existencia!  
Mi alma se regocija  
al evocar los recuerdos  
de mi loca fantasía.  
Ellos endulzan mis penas;  
mas las suaves armonías  
que vuestras cuerdas desprenden  
vienen á ser la infinita  
demostración del cariño,  
del amor y de la dicha.  
Mientras la noche se lleva  
tal vez á desconocidas  
regiones, esos murmullos,  
imágenes de poesía:  
yo aprovecho las postreras  
notas, que cuando se extingan,  
harán que prorrumpe en llanto  
de amargura ó de alegría;  
que un arcano es la guitarra  
dó se albergan lloros, risas,  
sentimientos de ternura,  
y otras pasiones distintas...  
Por eso yo la venero  
como también al artista  
que con sus hábiles manos  
envolvióme en melodías...  
Cuando calló la guitarra  
yo no sé qué hora sería  
que oí gritar á mi lado;  
¡ muy buenos días, vecina!

FRANCISCO COLLADO.



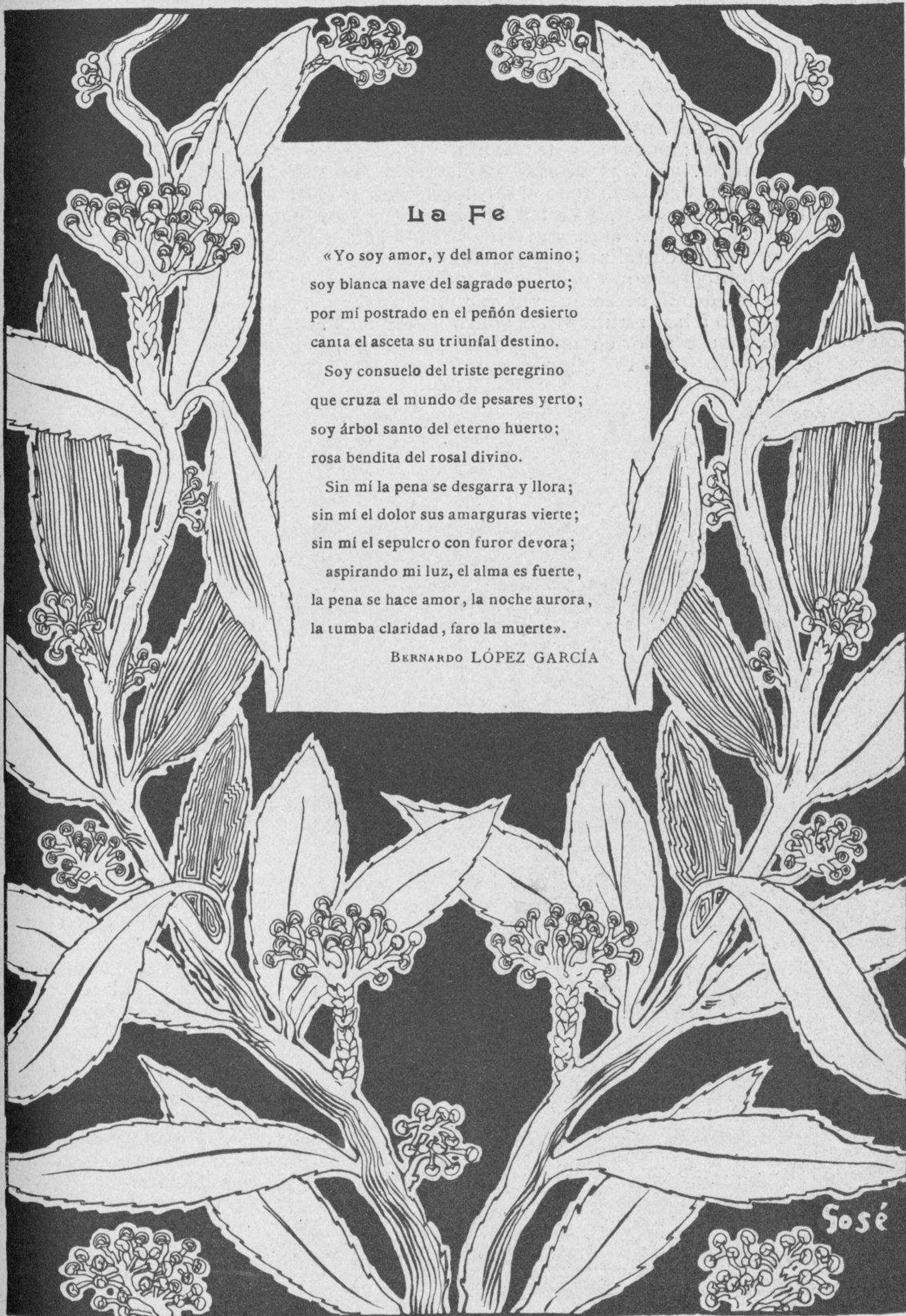
## La Fe

«Yo soy amor, y del amor camino;  
soy blanca nave del sagrado puerto;  
por mí postrado en el peñón desierto  
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino  
que cruza el mundo de pesares yerto;  
soy árbol santo del eterno huerto;  
rosa bendita del rosal divino.

Sin mí la pena se desgarrar y llora;  
sin mí el dolor sus amarguras vierte;  
sin mí el sepulcro con furor devora;  
aspirando mi luz, el alma es fuerte,  
la pena se hace amor, la noche aurora,  
la tumba claridad, faro la muerte».

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA





## Para el otro mundo

### IV

Me da vergüenza escribirte para que sepas lo que trae el tiempo y como cambia este pícaro pensamiento humano, mudable y movedizo como aquél; me da vergüenza, pero me he propuesto ser sincero y he de explicarte la transformación que he sufrido en lo que llevas de vida puramente espiritual. Ya sabes que á tu hermanita le guardé siempre rencor por sus rarezas; pues pásmate; ahora no solamente dejo de odiarla, sinó que la quiero... con delirio... ¿Eh? ¿Qué estoy chiflado? Sí, pero chiflado por ella, por la muy linda, que ha sabido conquistar todo el cariño que brota de mi corazón amoroso. Su carácter y el mío eran opuestos, y de tan opuestos chocaron con violencia, produciendo chispas y una explosión de... anda y averigua de qué; ello ha sido como lo cuento: que las corrientes de antipatía neutralizadas primero, acabaron por convertirse al fuego del amor.

Día y noche junto á ella me parecen segundos, y no vivo ni sosiego si está ausente; en cuanto se aparta de mí, deseo que vuelva y que me abrace, y me bese y me mime.

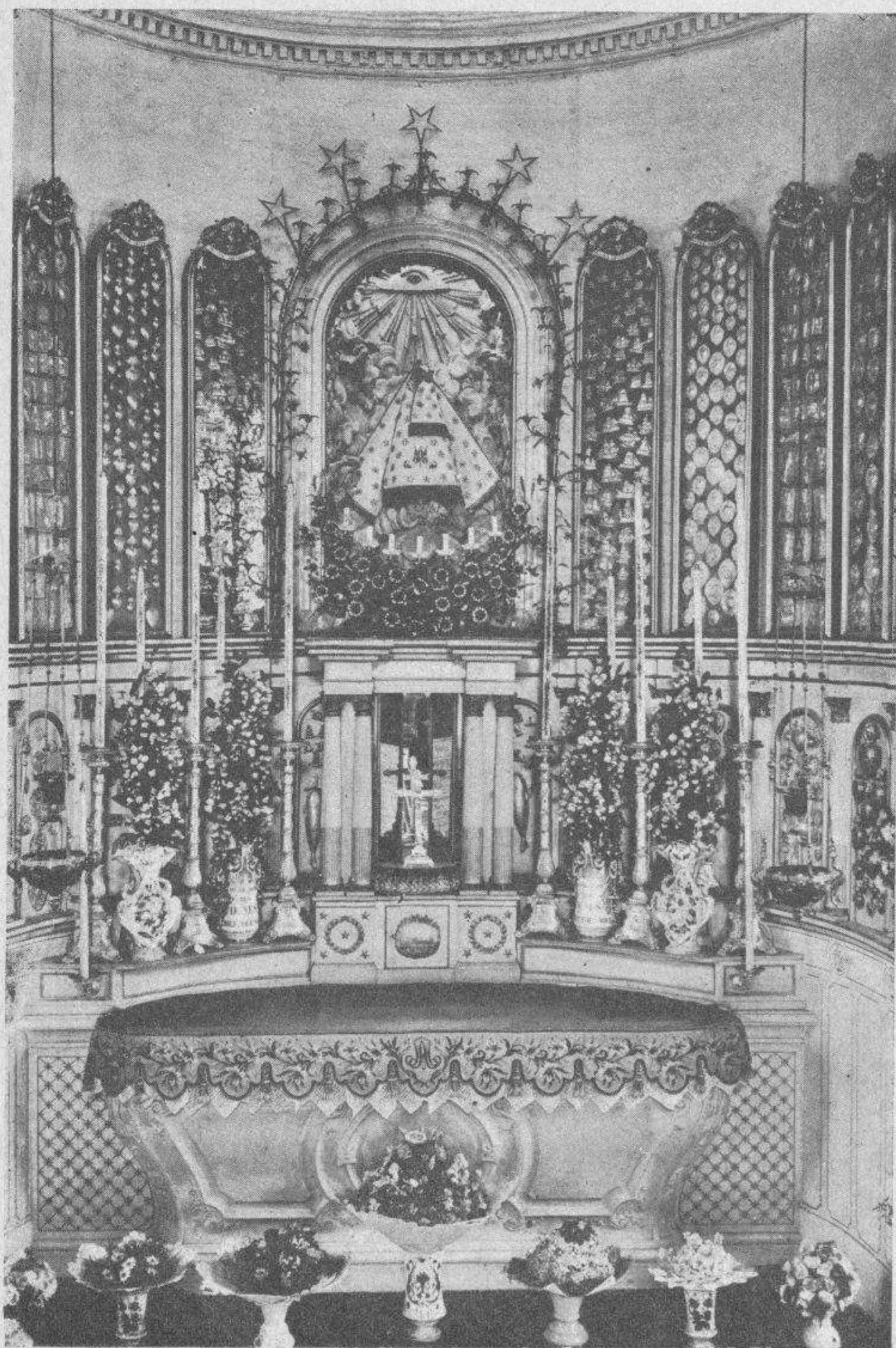
Yo, me comparo á las criaturas que ponen cariño en todo lo que les sirve de distracción y creo que si puse amor en mi ciegucecita, no es si no porque fué llenando la espantosa soledad en que tu muerte sumió mi espíritu. Creí primero que moriría de pena y llegué á pensar que desde el cielo habíasme de mostrar lo que en besos traducías sobre mi rostro como derramando grato licor que escondido en el pecho te subía á los labios, produciendo al caer en los míos chasquido semejante al de una piedrecilla que da con brío en el agua. Pensé que no podría amar á otra y menos á tu hermana, y así lo jurara entonces con verdad. Pero ya ves como no me mató la amargura, ni el corazón quedó tan helado que no le deshelara el fuego de otra mujer. Antes, la ilusión, vestida de ricas telas y guarnecida de lindas joyas, hoy la realidad casi desnuda enseñando su esbeltez majestuosa y sin adorno. Aquélla es la dama aristocrática, cuyo valer consiste en el tocado; ésta es la plebeya que sin afeites ni requilorios cubre sus formas gallardas y á nadie que no sea la Providencia debe lo que es.

Te prometí escribir las verdades y aunque no te agradarán, quédate con ellas y achanta.

Ya ves como cambian los tiempos y como bebemos los mortales del agua que nos parece estar viendo correr, en horas de delirio, lejos de nosotros. —

*Tu tontito.*

Su amanuense,  
GERARDO DE ANA.



El oratorio de Nuestra Señora de las Dunas



## Las santas mujeres

(VISIÓN DE ARTISTA)

Siempre he considerado con amor á las fieles amigas de Jesús, que subieron con él al monte Gólgota.

Las santas mujeres son santas en este concepto altamente humano, y las veo confundidas entre la irritada y revuelta muchedumbre, flotando sobre todo aquel montón de carne grosera, oscura, de ojos cerrados á la vida íntima, del pensamiento, que hemos de vivir á la postre; y á pesar de ser carne ellas también, las distingo como espiritualizadas, envueltas en la luz de su amor al mártir.

Pero la imagen mía, no acaba ahí: las descubro también unidas al hombre por parentesco sublime; por identidad de caracteres, por una aproximación de espíritus, templados en el mundo de la idea.

Y me figuro lo que sería nuestra humanidad así levantada sobre el polvo de sus miserias, fuerte para vencer las pasiones y redimida de la ignorancia que hace que se arrastre con paso torpe por los caminos dolorosos de su peregrinación.

¡Oh, sí: es la mujer que viene, que llega, la que imperará mañana y cambiará la vida en que nos agitamos los mortales! Es la mujer, poseída de gracia, delicadamente joven, perfumando con aromas de dentro, de su elevación moral, nuestra existencia. Es la mujer de cuyo amor viviremos perennemente, sin que la convirtamos en amante, en coima.

¿Por qué no? Yo veo tan claro delante de mí, mirando á los tiempos que vendrán, todas esas figuras de mujeres, como las veo mirando atrás, convirtiendo la imaginación á la esposa remota en que ampararon el cuerpo exangüe de Cristo, acompañándole hasta el mismo sepulcro.

¡Qué trastorno de ideas de aquí á entonces! ¡Qué maravillosa revolución de costumbres! Pero también ¡qué despertar más bello á las regiones de la luz y de la poesía!

Porque yo no hablo de la mujer triunfante á despecho de las prerrogativas y de los privilegios del hombre, nó; hablo de las santas mujeres, de las que en los tiempos que están al caer darán cima al edificio que levantó Jesús, siempre mujeres, como las de la leyenda, suaves, delicadas, dulces, conmovedoras por su afecto y devoción y al mismo tiempo seres superiores, princesas y reinas todas de la Raza...

PERICO DE LOS

PALOTES.



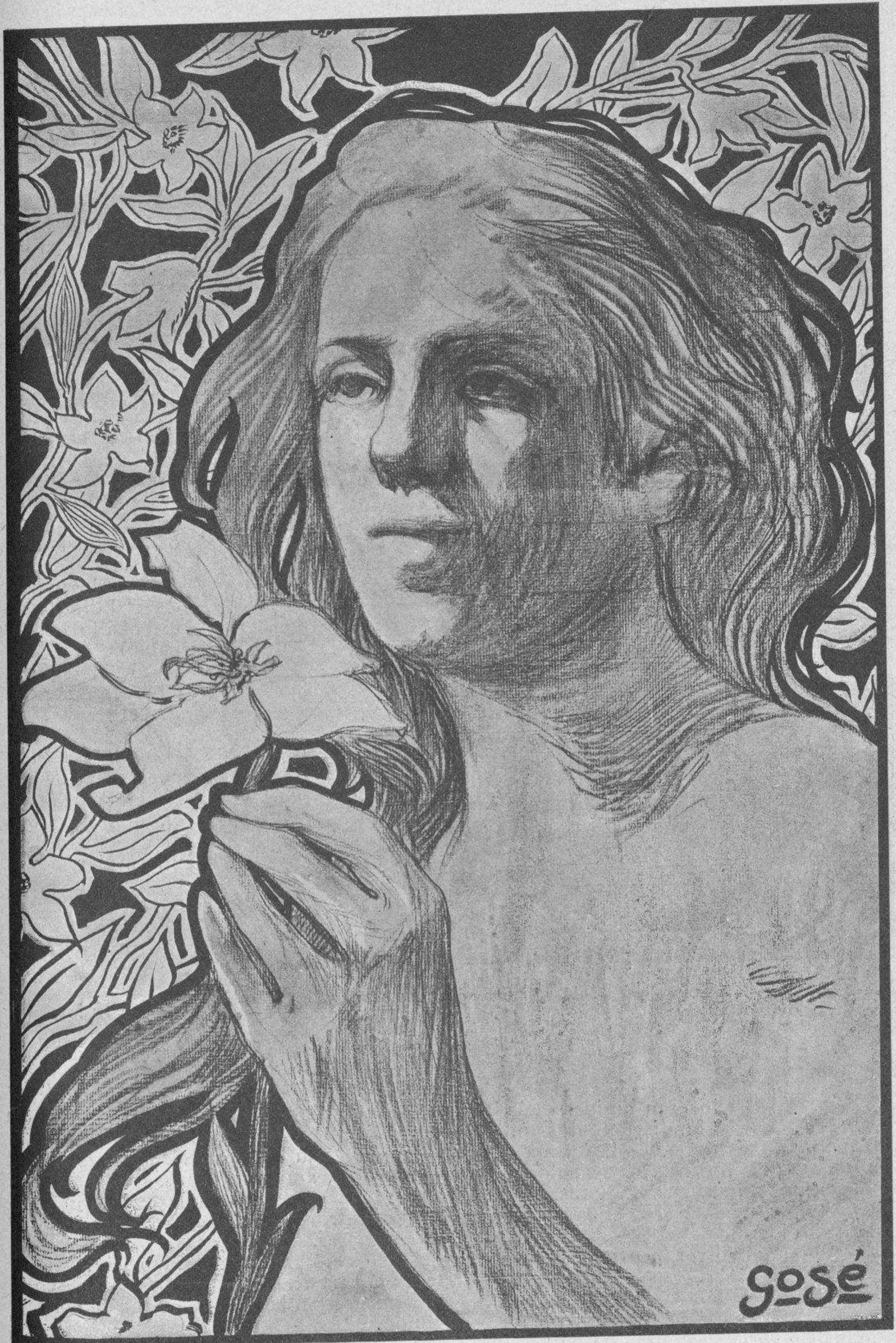
Almas puras





—¡Qué lucha! ¡Dios mío! Carta suya cuando acabo de hacer examen de conciencia. ¡Por qué ha de estar junto á los propósitos de enmienda la tentación!





Naturaleza misteriosa





— ¿ Por qué habrá dicho el predicador que todos los casados tienen el infierno en su casa ?

## El paletó gris

Pablo y Mauricio eran amigos de la infancia; habían seguido juntos sus estudios, asociándose, más tarde, en la misma clase de negocios; el año anterior se habían casado con dos primas encantadoras, Marta y Valentina, y cada uno de ellos poseía un paletó gris idéntico.

Cierta día, al volver la primera esquina, uno, que le esperaba sin duda, entregó una carta á Mauricio y desapareció apresuradamente.

Mauricio abrió sorprendido la misteriosa misiva; en grosero manuscrito estaban tra-

zadas estas breves palabras:

« Hoy se cena en mi casa; si quieres venir... ¡ ya sabes la dirección !

Tu siempre afectísima, — Fifi ».

Durante un minuto ó dos el joven se quedó abstraído.

Mas de repente el recuerdo se abrió paso en su mente.

— ¡ Fifi !

Claro: una lindísima muchacha de costumbres poco austeras y que figuró alguna vez que otra en su vida de soltero.

Hizo desaparecer el billetito en el bolsillo de su paletó gris y destrozó el sobre, cuyos fragmentos tiró al arroyo.

¿ Había perdido el juicio esa Fifi, pues se atrevía á imaginarse que él, hombre formal y casado con una mujer bonita, iría aún á cenar á casa de las solteras ?

Encogióse de hombros y echó á andar.

— ¡ Fifi ! ...

Este nombre le evocaba toda su loca juventud y Mauricio no pudo menos de sonreír á ciertos recuerdos alegres que reverdecían en su memoria.

Cuando llegó á su despacho, Pablo estaba ya allí; pero sus muchas ocupaciones y el que todo su personal les rodeara, hizo que los dos amigos no pudieran hablar á solas; únicamente convinieron si irían á tal ó cual teatro aquella noche con sus respectivas esposas.

Pablo salió primero, y Mauricio, mientras acababa de despachar su correo, volvió á pensar en la invitación que había recibido.

Bien comprendía que en manera alguna podía ni debía aceptar, y, sin embargo, á



pesar suyo, sentía no sé qué tonta curiosidad que le empujaba, que le atraía.

¿Después de todo, qué?

¿Sería, acaso, el primer marido que encontrara un pretexto plausible para alejarse algunas horas de su esposa?

Y qué, ¿la había de querer menos por ir unos instantes á reír con antiguos camaradas?

Indeciso entre su conciencia y la tentación, Mauricio quedó perplejo.

— Bah — díjose por fin — no lo pienso más; obraré según me parezca.

Levantóse y tomó su sombrero y su abrigo; pero al ponerse el paletó gris sintió en la sisa de las mangas alguna molestia.

— Vamos — pensó — esto es que Pablo se ha equivocado y ha tomado el mío; haremos el cambio esta noche, después de salir del teatro.

Algunas horas más tarde, las dos parejas se encontraban en un palco de primer piso, en el *Vaudeville*.

La pieza, muy bien representada, tenía gran interés, tanto, que Mauricio, sentado detrás de Marta (que nunca estuvo más linda que aquella noche), había casi olvidado la invitación de Fifi.

Durante los entreactos, él y Pablo visitaron, en sus respectivos palcos, á varios amigos, y así transcurrió agradablemente la noche.

Marta y Mauricio acababan de subir á su carruaje, y apenas cerrada la portezuela, aquélla se volvió hacia su marido:

— Mira esto; ¡es indigno! — exclamó con vehemencia, tendiéndole con mano temblorosa el billetito de Fifi.

Mauricio sintió helársele el corazón; quiso gritar, pero no tuvo fuerzas para ello y se quedó abismado, consternado, entontecido y sin encontrar una sola palabra que responder.

Marta tenía derecho, en verdad, á odiarle, ó á despreciarle, y ya imaginaba con susto el amor de tan adorable criatura perdido para él.

— ¡Es terrible! — repetía Marta con energía.

Ni siquiera se le ocurrió la idea de excusarse, de justificarse.



Fuera del mundo





Buscando un gesto doloroso



— ¡Terrible! — murmuró maquinalmente, como un eco plañidero.

Hubo un instante de silencio; después la joven, recostada en el fondo del carruaje, dijo con un suspiro:

— ¡Pobre Valentina!

Mauricio se sorprendió.

— ¡Valentina! ¿Por qué?

Marta se irguió bruscamente.

— ¿Cómo, por qué?... ¡He aquí lo que son los hombres! Su marido está en relaciones con una Mlle. Fifi, va á cenar á casa de dicha... *señora* y aún dices: ¿por qué?

Mauricio, cada vez más confuso, se preguntaba si estaba loco.

¿Pablo? — exclamó á pesar suyo.

— Sí, sí; Pablo, tu amigo Pablo; ¿te sorprende? En el último entreacto...

Y continuó bajando la voz:

— Ha sido mientras estuvisteis fuera. Valentina quería arreglarse el broche del corsé y se pinchó el dedo con el alfiler; como le salía sangre, temiendo manchar su pañuelo de encaje, me pidió que le diera el de su marido, que debía estar en su paletó gris. Me levanté, voy hacia el alzapuño en donde Pablo había colocado su abrigo con el capuchón de su mujer, introduzco la mano en el bolsillo del abrigo, y en vez del pañuelo encuentro un pedazo de papel; á pesar mío, este grosero manuscrito me llama la atención y no puedo contenerme.

— ¿Qué pasa? — pregunta Valentina aproximándose — y á su vez lee el billete.

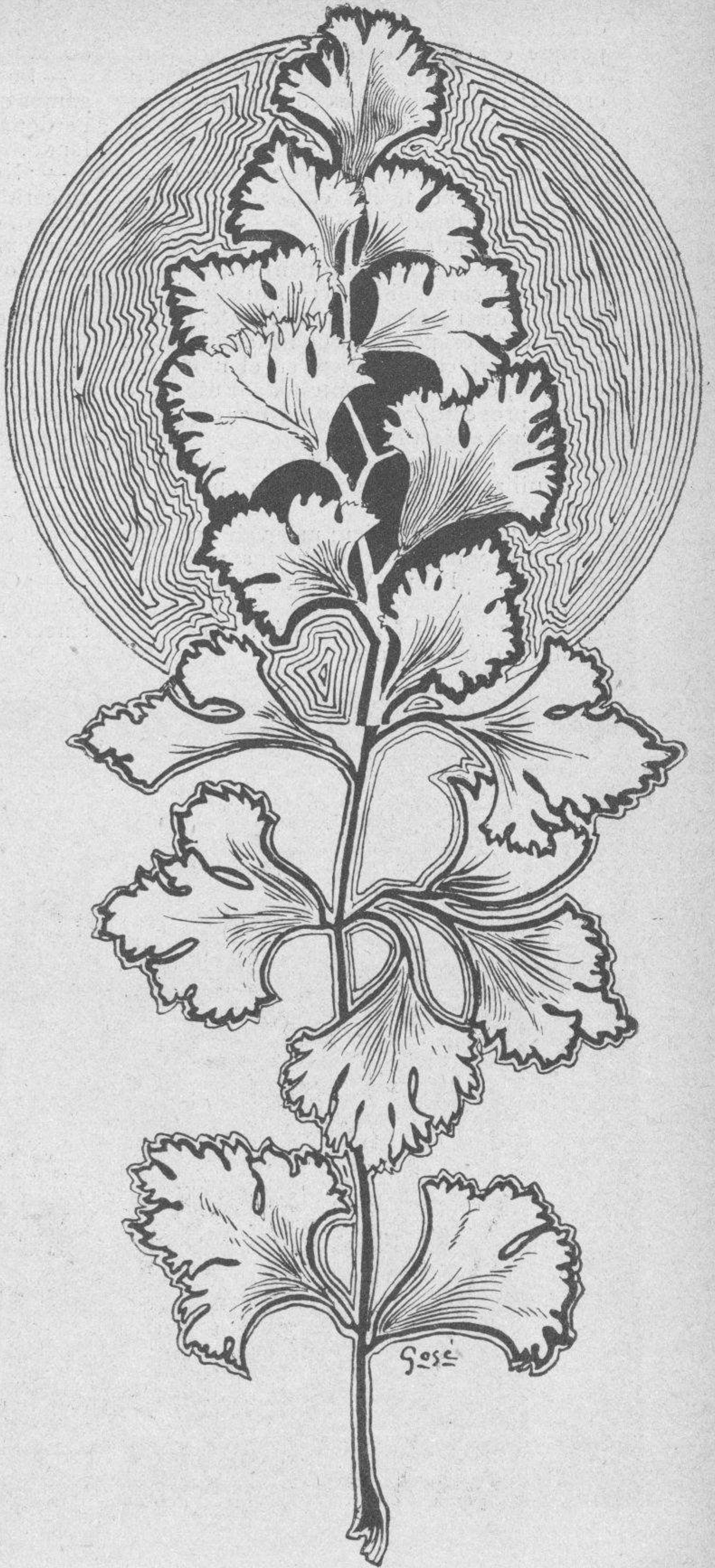
— Es horrible para esa pobre mujer, ¿no es cierto?

Felizmente se me ha ocurrido al instante una idea... júrame que no vas á reñirme, que me perdonarás.

Pues bien, ¡comprendiendo que sólo una mentira podía salvar á Pablo y á Valentina, he mentido!

En aquel momento he recordado que teníais los dos el paletó gris enteramente igual, y he dicho:

— Esto pertenece á Mauricio; ¡es su abrigo! Pues lo más extraordinario es que lo ha creído, al instante, sin la menor





dificultad. Sin embargo, era inverosímil, porque el abrigo pertenecía á Pablo, y no era dudoso; pero las mujeres son tontas, y creen siempre que estas cosas pueden suceder á otras, no á ellas.

Mauricio disimuló una sonrisa.

Marta se le aproximó y con voz dulce:

— Dime, ¿no te has enfadado conmigo por haber mentido?

— Nó, prenda, has hecho bien; después de todo, no era tan gran mentira.

— Ese pícaro Pablo, ¿crees que irá?

— No, querida niña; tranquilízate, no irá, te lo juro; es posible que haya tenido un instante la idea de ir; pero en el momento decisivo, el hombre siente toda la dignidad de tal proyecto, y no es bastante loco ni bribón para ejecutarlo.

Habló con tanto fuego, que la joven, tranquilizada, dejó escapar un suspiro de alivio.

— Entonces hice bien; más vale así. Sólo la fe salva y mejor es tener una venda en los ojos... ¡Pobre Valentina, si ella supiera!

— Pero... ¡quizá perdonaría!  
Marta dió un brinco.

— ¡Perdonar! ¡Ah! nó; eso no se perdona.

— Pues... si en vez de tu amiga... suponemos que hubieras sido tú... ¿No habrías perdonado? — preguntó Mauricio vacilando.

— ¡Nunca! — le respondió, y fué con tal sinceridad y energía que palideció el joven. Luego, con un lindo movimiento zalamero y aproximándosele, añadió:

— Yo sé que tú no eres capaz. Mira, tú, aunque lo hubiese visto con mis propios ojos, me parece que no lo habría creído.

\*  
\*\*

Poco tiempo después, mientras Marta, que tenía puesto un elegante *deshabillé* de seda rosa destrenzaba sus largos cabellos sentada delante de su *psiquis*:

— ¿No es cierto, Mauricio — terminó ella con una alegre sonrisa — que ha sido una suerte que hayáis tenido igual el paletó gris?

— ¡Oh! sí; ¡una verdadera suerte! — añadió el joven con acento profundamente sincero.

LUÍS FARÁN.



¡Cuatro juntas y no se oye una mosca!



## Diálogos del siglo XIX

Habitación elegantemente amueblada. Junto á la chimenea y sentados en confortables butacas los dueños de la casa, á saber:

LOLA, 26 años. Guapa, arrogante, de rostro inteligente, vestida con primor, al propio tiempo que con cierta severidad. Detalle característico: es Doctora en ciencias.

PEPE, 28 años. Bien parecido. Buen chico, bastante gomoso y bastante infeliz.

\* \* \*

PEPE. — ¿Sabes, Lola mía, que estoy sospechando una cosa?

LOLA. — (*Distraidamente y hojeando una revista*). ¿Qué cosa es ésta?

PEPE. — Pues que no me quieres con el mismo afán que yo.

LOLA. — ¡Qué ocurrencia!

PEPE. — No, vida mía, no me amas tú con esa pasión que en mí siento y que tanto desearía verte compartir.

LOLA. — No seas memo.

PEPE. — (*Con ternura*). Si lo soy es porque tu belleza me tiene hechizado, porque tu amor es el único ideal de mi existencia, porque...

LOLA. — (*Con acento de vivísimo interés*). ¡Ah! ¡por fin!

PEPE. — ¿Qué ocurre?

LOLA. — Pues que el eminente Dr. Parker ha concluido por encontrar y aislar el bacilo de las almorranas.

PEPE. — (*Haciendo un gesto violento de disgusto*). Francamente, Lola, tienes unas cosas... ¡Es mucho eso!... En el momento en que de mi corazón enamorado brotan esas expansiones tan dulces, tan gratas entre dos esposos que se adoran en la santa intimidad del hogar conyugal, me sales tú con el bacilo de...

LOLA. — (*Con entusiasmo*). De la almo-

rrana, si señor. ¿Quieres tú nada más interesante que este descubrimiento, con el cual andaba desde más de tres años el ilustre Parker?...

PEPE. — (*Irónico*). ¡Oh! ¡interesantísimo!...

LOLA. — Sin duda, señor mío, interesantísimo, aunque usted se lo tome en guasa. Verdad es que tú, sin polo, Pepe, no estás en situación de comprender el alcance de ciertas cosas...

PEPE. — ¡Claro! como que gracias á Dios no padezco de semejante porquería...

LOLA. — Puedes padecerla el día menos pensado. Precisamente tu temperamento me parece muy predispuesto á...

PEPE. — Oye, hazme el favor de no venirme con augurios de semejante índole, y sobre todo después de cenar...



Paso difícil



LOLA. — ¡Qué ridículo estás! (*Leyendo con creciente atención la revista*). Es verdaderamente notable lo que ha hecho Parker... ¿ Creerás que ha conseguido inocular esa dolencia á un avestrúz?

PEPE. — ¡Pobre animal!... Ahí va uno que sabrá apreciar en todo lo que valen y

á pesar de su calidad de avestrúz, los progresos de la ciencia.

(Momento de silencio. Pepe contempla con tristeza el culebreo de la llama, en tanto que su mujer prosigue absorta su lectura).

PEPE. — (*Para sí mismo*). Decididamente el amor á la ciencia se pega de bofetadas con el otro amor... el que yo siento. ¡Qué lástima que mi consorte sea tan sabia y sienta esos entusiasmos!... ¡Y cuidado que está guapa y apetitosa la pícara!... Tiene una cara y (*mirándola con ojos de brasa*) sobre todo unas formas... ¡Si no es una lástima que una mujer tan superior sea Doctora y tenga la chifladura que tiene! Afortunadamente, ni sus aficiones, ni su doctorado, ni la ciencia, ni ese Parker, que el diablo confunda, pueden quitarme ciertos privilegios que...

(Pepe sonríe picarescamente y se relame el hocico. Cinco minutos de silencio. El reloj de la chimenea da elegantemente once golpes).

PEPE. — Lola... Lolita...

LOLA. — (*Bruscamente*). ¿Qué hay?

PEPE. — Hay, que son las once, hijita; es muy tarde.

LOLA. — Bien ¿y qué?

PEPE. — Pues me parece que podríamos ir á la cama...

LOLA. — Vés tú si quieres. Pero yo tengo otra cosa que hacer.

PEPE. — (*Inquieto*). ¿Y qué quieres hacer sino dormir?

LOLA. — Sí; en dormir estaba pensando... ¿No sabes que tengo que concluir hoy, sin falta, un artículo sobre los criptógamas del Manzanares, que mañana he de enviar á la *Revista Enciclopédica*?... Puedes contar que cuando concluya serán las tres. Anda, déjame sola.

PEPE. — (*Aterrado*). ¡¡Oh!!

JUAN BUSCÓN.



Nouscka, en traje de gala

Stebbing

### Cañitas

Mira tú si será hermosa  
la cara de mi morena,  
que cuando la ha visto el sol...  
¡Se ha parado en su carrera!...

Yo comparo tus ojitos  
á las campanas del templo.  
¿Qué ríes? Tocan á Gloria.  
¿Qué lloras? Tocan á muerto...

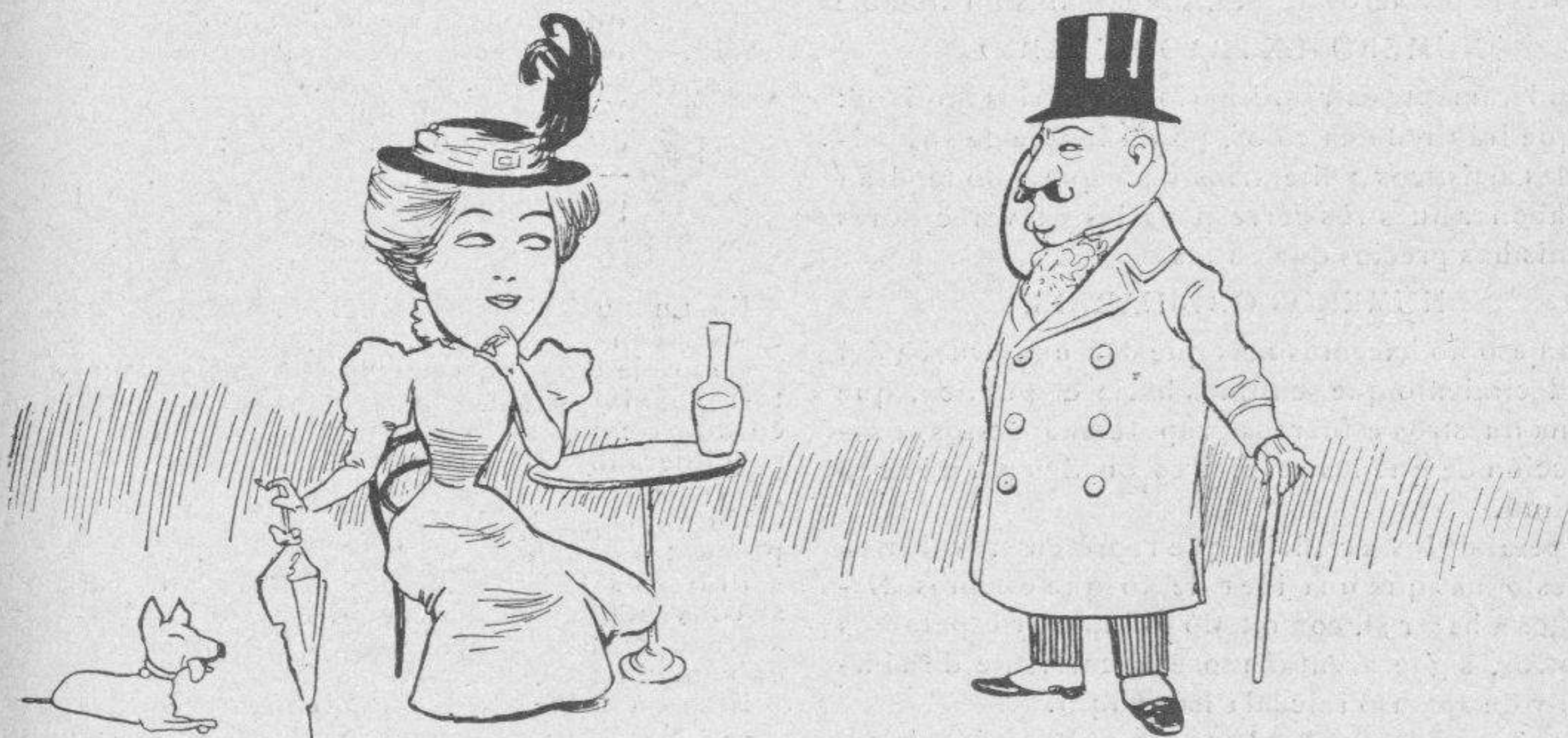
MORENO.



COSAS DE ELLAS, POR XAUDARO



— Es simpático ese caballero.



— Decididamente, tiene angel.



— ¡Qué estúpido!

Xaudaro





### Advertencia interesante

Correspondiendo al favor del público, que no sabemos como ponderar y agradecer, de tal modo crece día por día, debido á las mejoras introducidas desde primeros de año, preparamos un notable

#### NÚMERO EXTRAORDINARIO

verdaderamente extraordinario por varios motivos: porque irá tirado en color, por la índole de sus originales artísticos y literarios y porque sólo tendrán que abonar nuestros corresponsales y favorecedores los mismos precios que en los

#### NÚMEROS ORDINARIOS.

Con eso no hacemos más que dar una prueba del agradecimiento que sentimos hacia el público, que estima nuestros esfuerzos proporcionándonos la satisfacción de que los veamos coronados por un éxito legítimo.

A pesar de los sacrificios que representa, no damos con esto más que una idea de lo que estamos dispuestos á hacer si, como todo lo indica y esperamos nosotros, sigue acentuándose la corriente de simpatía y de aplauso iniciada hasta aquí.

El número de que hablamos se publicará en la segunda quincena de Mayo.

Hombre ya me va cargando  
que al cobrar el camarero,  
haga sonar la moneda  
dos ó tres veces lo menos...  
— ¿ Es que pudiera ser falsa ?  
— Precisamente por eso...

E. G.

Hallábanse en un café de Sevilla un joven forastero y dos hijos de la localidad.

El forastero escuchaba con deleite los chuscos cuentos que, bien salpicados de sal, referían sus amigos.

Uno de los sevillanos, aficionado á la nota exagerada, tenía encargado al otro que le tirase de la chaqueta de vez en cuando para evitar que las exageraciones fuesen tales que resultasen increíbles.

En uno de sus cuentos al hablar de un pajar dijo:  
— Era, lo menos, lo menos de tres kilómetros de largo.

Su paisano se apresuró á tirarle de la chaqueta y el otro, comprendiendo que era mucho pajar aquello, quiso enmendar la plana y agregó precipitadamente:

— Tenía ese largo y... dos centímetros de ancho.  
— Oiga usted, amigo — preguntó el forastero sonriendo en la creencia de que iba á ponerle en grave

aprieto. — ¿ Quiere usted decirme, con qué metían la paja en ese pajar ?

El andaluz, sin inmutarse en lo más mínimo contestó:

— Pues amigo, con una jeringa.

Tiene un pollino Luís Mata  
que ahora lo están curando  
porque en la calle de Pando  
se fracturó una pata.  
Y al verlo, dijo Budí  
con el rostro compungido:  
— ¡ La verdad yo lo he sentido,  
porque igual me pasó á mí.

En un pueblo de andalucía predicaba el párroco el « sermón de soledad ».

Con objeto de causar mayor impresión en el auditorio, había puesto á la imagen de la Virgen unos cordones combinados de manera tal, que la Dolorosa pudiera mover la cabeza de arriba abajo y de abajo arriba.

Un monaguillo debía tirar de las cuerdas á las preguntas del párroco.

El buen sacerdote dijo al auditorio que para que se convenciesen de la verdad de sus afirmaciones, iba á preguntar á la Virgen y que ésta contestaría indudablemente á su voz.

Empezó por una invocación inspirada y después:  
— ¿ No es verdad, amorosa madre ? — preguntó dirigiéndose á la Dolorosa. — ¿ No es verdad que este pueblo puede llegar á ser el más feliz del mundo siguiendo mis sanos consejos ?

El predicador hizo una pausa.  
La Virgen movió la cabeza de arriba abajo diciendo que sí.

El auditorio quedó impresionado, tembloroso y empezó á orar con más fe.

— ¿ No es verdad, madre adorada, que con sus desórdenes va este pueblo á una perdición segura ?  
Nueva pausa: la madre adorada no contestó.

Vuelve á hacer el cura la pregunta y la misma quietud por parte de la imagen.

Se impacienta el sacerdote; el público empieza á creer que la virgen se niega á contestar.

Con voz más fuerte, es repetida por el cura la pregunta, y entonces un monaguillo sale de debajo de la Dolorosa diciendo:

— Espérese usted, señor prior, que se ha roto la cuerda.

### Adivinanzas

Si á nada una letra añades  
sabrás lo que ahora no sabes.

Niega, afirma y niega más  
y el total acertarás.



Niega una, dos y tres,  
y no dudo que á ello des.

Letra, nota musical,  
y artículo es el total.

MARÍA DEL PILAR.

**Charada**

El *segunda repetida*  
que es novio de Navidad,  
me ha mandado por su amigo,  
la *prima tres* y además  
una magnífica *todo*  
que ha comprado en un bazar,  
noticiándome que el martes  
se casa con Navidad.  
Yo no quiero *dos primera*  
pero aseguro formal  
que el *segunda repetida*  
no gana nada al casar.  
— *Tercia tres*, — dirá el lector  
¿quién te manda á tí juzgar?  
— Y como razón le sobra,  
hago punto y nada más.

MORENO

**Imagen numérica**

	9 0 3	animal
	8	pronombre
	8 7 6 9	vegetal
	4 7 2	animal
8	9 4	fruto
3 2	2 9 6 6 1	tiempo de verbo
0	3 2 1 0 9 6 7 6 6 9	café
2	5 0 6 3 4 1 2 7 1 6 5	verbo compuesto
1 0 3 2	7 0 7 1 2 7 3 4 5	»
0 1	2 3 4 5 6 7 8 9	golosina (diminutivo)
0	1 2 2 7 6 6 9	torero
4	3 8 1 2 9	ciudad
	4 5 6 7 6 6 3	posesión española
	1 6 4 5 2 7 1	provincia
	4 1 2 0 5 6 9	nombre de varón
	0 3 2 1 0 9 6	animal
	0 1 4 5 6 6 9	»
	4 7 6 7 8 3 2	carrera
	4 1 2 4 3 2 1	mar
	0 1 2 4 5 6 3	función teatral
	0 1 2 2 1 0 1	astillero
	0 3 2 8 5 2 9	profesión
	4 5 0 3	ciudad ilustre
	2 9 4 1	»

MANUEL FERRÁN.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:  
LOGOGRIFO NUMÉRICO: Megaterio.  
CHARADA: Sopera.  
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO: Respuesta al canto.

**Correspondencia**

Q. V. L. — Madrid. — Pensemos que estamos en Semana Santa, y que es justo ser piadosos. No puedo complacerle.  
N. D. D. — Barcelona. — ¿Que me ponga yo al habla con usted? ¡Vade retro!

H. Z. Z. — Barcelona. — ¡Un soneto á Cristo Crucificado! ¿Pero todavía hay sayones por el mundo?

Teodoro. — Cádiz. — ¡Guasón!

Pe-Pi-To. — Andújar — ¡Pepito! ¡Pepito! ¡Pepito!

A. M. T. — Barcelona. — Bien, hombre; ha tenido usted una ocurrencia feliz.

Calinez. — Sevilla. — ¡Cuidado, Calinez, que le estás robando toda su gracia á Gedeón.

Demetrio. — Valencia. — Nó, no mande usted la firma... ni el drama. Debe usted guardar el pseudónimo. La modestia es una de las virtudes que recomiendan los Santos Padres.

Lucas Gómez. — Barcelona. — Eso... ¡Lucas Gómez!

L. M. S. — La Unión. — Dice usted: «He extraído esos consonantes que le mando». — Justo; como si se le hubiera ocurrido extraer raigones.

T. Otimio. — Jerez. — Ahí vá:

«Planté un árbol en el verjel ameno,  
del árbol nació una flor,  
esa flor es el amor,  
y yo me paso los días contemplándola al sereno».

Eso es armonía imitativa, cadencia, ritmo, y armas al hombro; se ha dicho que para el genio no hay reglas ni trabas, y yo añado que hay versos, detrás de los cuales teme uno que asome la guardia civil.

R. D. O. — Alcira. — Vaya por lo que usted llama artículo describiendo una Semana Santa en Sevilla; empieza: «Cuando me apeé del tren relampagueaba; á poco gruesas gotas se espaciaron por el suelo; era que llovía». Adivino lo que usted haría en tan crítico momento; abrir el paraguas.

Kamelo. — Aranjuez. — Yo no camelo, tú eres un camelo, el público no se deja camelar.

N. M. R. — Castellón. — ¿Conque usted me guardará eterno recuerdo si le publico esos *sáficos* á la Virgen? Bueno, pues recuerde usted eternamente que no los quise publicar... y pata.

S. S. H. — Barcelona. — Que no.

Nicanor. — Ruzafa. (Valencia). — Me encarga usted que conteste así; bueno, la contestación no se pierde nunca; la carta de usted es la que debía haberse quedado en el correo.

Joven. — Pamplona. — ¡Joven, haga usted propósito de enmienda y arrepiéntase, que todos somos mortales... y la muerte no avisa!

P. S. A. — Berga. — Me manda usted un soneto de 115 versos. Diga usted amigo, ¿ha caído usted de la luna?

Domingo. — Cáceres. — Podría estar mejor... y conste que no me disgusta.

J. P. Cillo. — Habana. — Irán cuando les toque turno

J. P. — Toledo. — ¡Ay! no sirve el *logrífico* como usted escribe...

Un C. de la S. — Tarrasa. — Son poca cosa, mande otros.

Y... no dirán ustedes que no me he armado de manse-dumbre y resignación... ¡Hasta he leído *otro soneto* de un señor *Triste*, de Badajóz, «¡A los clavos de Cristo!»

Prohibida la reproducción de los originales de este número

**LA SAETA**

Semanario ilustrado

Toda la correspondencia  
al administrador D. PEDRO MOTILBA  
Rambla del Centro, kiosco número 3

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

España y Portugal, semestre . . . 6 pesetas  
Año . . . 11 »  
Extranjero y Ultramar, un año . . . 17 »  
Número corriente, 20 céntimos  
Número atrasado, 30 céntimos

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba  
las inyecciones. Cura los flujos en

**48 HORAS**



Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Violonne, y en las principales Farmacias.



# AUTORES CÉLEBRES

El dueño de los kioscos **EL SOL** (Rambla del Centro, frente al Liceo y Rambla de las Flores, frente á la Puertaferrija) ha realizado una combinación con el editor de la biblioteca de **AUTORES CÉLEBRES** que le permite regalar á sus favorecedores á cambio de 30 CUPONES por cada volumen, que vale **Una peseta**, las obras que forman dicha Biblioteca y son hasta el día las siguientes:

## OBRAS PUBLICADAS

De Ponson du Terrail . . . . .	<b>La Viuda de Sologne</b> . . . . .	1 tomo
De » » . . . . .	<b>Odio de Raza</b> . . . . .	1 tomo
De Paul Feval. . . . .	<b>La Daga misteriosa</b> . . . . .	1 tomo
De » » . . . . .	<b>Los Fanfarrones del Rey</b> . . . . .	2 tomos
De E. Poé . . . . .	<b>Un crimen misterioso</b> . . . . .	1 tomo
De Alfonso Karr . . . . .	<b>Una historia terrible</b> . . . . .	2 tomos
De Erckman Chatrian . . . . .	<b>La Posada de los tres ahorcados</b> . . . . .	1 tomo
De Octavio Feuillet . . . . .	<b>Novela de un Joven pobre</b> . . . . .	1 tomo
De Dickens . . . . .	<b>Las luchas de la vida</b> . . . . .	1 tomo

Se publicará al menos un tomo mensual. — Precio en venta en ambos kioscos, 20 cénts. tomo

## EN PRENSA

De Paul Feval . . . . .	<b>La morada misteriosa</b> . . . . .	1 tomo
De Ponson du Terrail . . . . .	<b>Remordimiento</b> . . . . .	1 tomo

NOTAS. — Á todo el que desee adquirir dichas obras, remitiendo el importe en libranzas del giro mutuo ó valores de fácil cobro al representante Joaquín Vila, kiosco **EL SOL**, Barcelona, las recibirá á vuelta de correo franco de portes.

No respondemos de los extravíos no remitiendo 25 céntimos para el certificado.  
A los corresponsales se les harán descuentos condicionales al fijar el pedido.

En los mismos kioscos se vende la

## Guía de Calles, Plazas y Paseos de Barcelona con la agregación

con indicación de las entradas y salidas y distritos á que pertenecen

**PRECIO: 15 CÉNTIMOS**

## CUPON PRIMA

Regalo á los compradores  
— de **LA SAETA** —

Presentando este Cupón en el kiosco número 3 de la Rambla del Centro, se entregará al portador por **DOS REALES** la celebradísima y renombrada comedia en 3 actos y en verso, original de D. Ceferino Palencia

### CARRERA DE OBSTACULOS

una de las que más han contribuído á cimentar la fama de su autor.  
Con este mismo Cupón, y abonando **DOS REALES** más, tendrá derecho el portador á adquirir el drama en 3 actos y en prosa, de D. Marcial Morano

### EL MAYOR CASTIGO

que tan celebrado fué por el público y la crítica cuando se estrenó en el teatro Principal.  
Asimismo se entregarán por el citado precio de **media peseta** cada una, **SOR TERESA**  
**Ó EL CLAUSTRO Y EL MUNDO** y **LA VIDA ES SUEÑO**





20 cénts.

Núm. 386



